



APECTOS SECRETOS

María Fernanda Castro

Universidad El Bosque

Facultad de Creación y Comunicación

Programa de Artes Plásticas

Afectos Secretos

María Fernanda Castro

Asesor: Gabriel Mejía Abad

Bogotá, Colombia

2023



Agradecimientos

A mi familia, por apoyarme incondicionalmente antes y después de esas agotadoras y amplias jornadas donde al final del día, me reconfortaba conversar con ustedes en la mesa.

A mi madre, por ser mi aliada de primera mano, mi curadora, gestora cultural, moderadora, artista, amiga y apoyo en mis procesos creativos. Porque cuando mis ideas escaseaban, ella sin duda, era asertiva con sus consejos.

A mis amigos y colegas, por transitar a mi lado este extraño y gigante universo de las artes plásticas, pues todxs en medio de tantas exploraciones y medios, somxs talentosxs y sin duda, sería un gusto para mi seguir trabajando con ustedes. Fue más que un placer vivir esta etapa juntas.

A Proyecto Binario, Alejandra y Andrés, por permitirme ser parte de su espacio y de sus proyectos. Por brindarme experiencias llenas de aprendizajes y mucho cariño. Estoy inmensamente agradecida por todo el apoyo que me brindaron desde el primer instante que les mencioné lo mucho que me interesaba el archivo.

A todos los docentes con quienes tuve la dicha de compartir alguna clase, especialmente a Laura Jiménez y Margarita Rojas, por creer en mi e impulsarme a seguir con entusiasmo este camino que elegí desde el amor.

A Gabriel Mejía por acompañarme en esta recta final y por enseñarme lo significativo que es dar muchos pasos pequeños, en vez de dar solo un par, gigantes. Pues hay que prestarle atención a los detalles en el andar.

A todas las personas quienes inspiraron este proyecto, por dejarme un pedacito de historia en medio de esos objetos, que hoy dan sentido a mi archivo, lleno de afectos y relatos.

Infinitas gracias.



Archivar para recordar

Recordar como una actividad vital humana define nuestros vínculos con el pasado,
y las vías por las que recordamos nos definen en el presente (Guasch, 2005 Pág.158)

Almacenar las cosas a modo de recuerdo

Almacenar memoria, guardarla

Ungir la memoria de sigilosos modos de conservación

Atesorar las experiencias en objetos

Esconderlos, cuidarlos

Construir un registro tangible del pasado

Hacer de ese objeto una matriz de tiempo

Apropiarse de ese elemento y hacerlo palabra

Tomar la palabra y hacerla instante

Introducir en ese instante una enunciabilidad

Enunciar la significación sobre "lo material de lo ya sido" (Bustamante, 2014 Pág. 90)

Otorgar a los objetos un nuevo nombre

Proclamar un lenguaje para abrazar la memoria

Escuchar sus movimientos, escribir de ellos

Conocer la tecnología del dispositivo que alberga el archivo

Exhibir en voz alta ese organismo

Abandonar el temor

Traer el recuerdo en palabras, sonidos y acciones

Creando así,

un paisaje de afectos secretos

El persistente acto de atesorar	8
Sigilosas cápsulas de memoria	16
Cartografía del recuerdo	23
Escritura	26
Sonido	44
Acción	48
Cuando exhibí la residencia del archivo	53

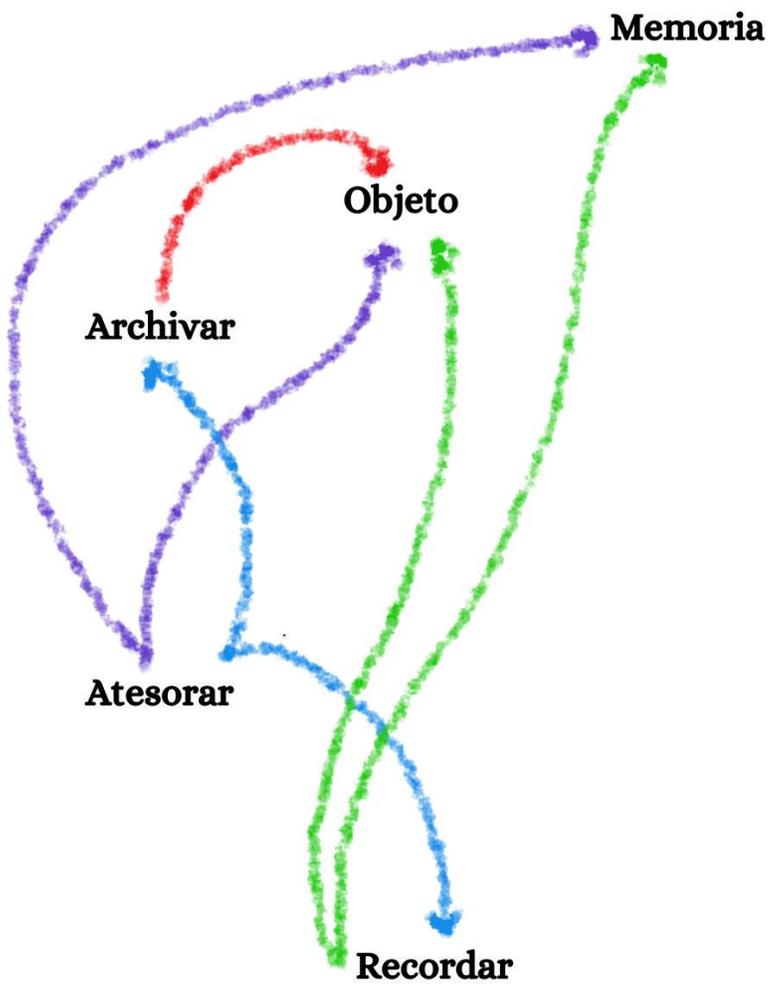
El persistente

acto

de

atesorar





En medio de un cúmulo de páginas encontré el espacio preciso para añadir aquella delgada carta.

Debajo del armario, junto a la abertura de la pared, ajustó muy bien la caja.

Cuando no quise dejar ir las palabras, escribí sin parar hasta acabar los renglones.

Un gancho se volvió la morada de esa blusa desteñida que no me atreví a desechar.

Cada que recibía un obsequio, ideaba formas de ensanchar el tamaño de los cajones.

Me volví experta en reconocer el más mínimo espacio entre las divisiones de los muebles. Ahí podría guardar algo más.

Empecé a diseñar una inmensa necesidad de guarecer cada elemento que llegaba a mis manos, que había sido parte de una conversación, de una tarde amigable, de un encuentro imprevisto, de algún presente sorpresa, de un gesto amable o de alguna ocasión que ansiaba ser memorable.

Tales adquisiciones eran marco, base, señal y plataforma en la apropiación del objeto.

Algún folleto, postal, una cinta, empaque o un trozo de papel, agigantaban su razón.

Dejaban de ser solo fragmentos de instantes fortuitos, para convertirse en matrices de tiempo, en umbrales espaciosos para contar una historia y poder regresar a ella, con la tranquilidad de saber que hay un testimonio corpóreo que lo ampara.

“La arqueología describe los discursos como practicas específicas dentro del archivo y pretende analizar la experiencia desnuda de su orden”

(Guasch, 2011)

No se trata de depositar azarosamente en cualquier objeto, algo que, de chasco, llamó mi atención, es más un ejercicio de arqueología, como lo enuncia Guasch, pretendiendo *analizar la experiencia desnuda de su orden*.

Estos objetos que habitan el archivo son transustancias de mis experiencias emocionales y vínculos afectivos, siendo la relación entre ellos parte de un territorio común, un dispositivo que por temporadas ha mutado y transitado en medio de ese espacio íntimo, albergando historias que dan cuenta de su recorrido y significación hasta llegar a ser parte de un repositorio de recuerdos.

Toda esta pulsión de coleccionar ha atravesado en gran medida mi obrar artístico, se trasladó por variadas propuestas e investigaciones con la intención de indagar e incluso conocer más de cerca el archivo que poseía.

El que, con el tiempo, construí desde diferentes proximidades incluso sin percatarme del todo en un inicio. No había advertido cual fue ese génesis de mi cosmogonía, ese punto de partida o el estímulo preliminar que dio inicio a esta actividad.

Hice ejercicios de registro, de observación en periodos cortos, de conteos, selecciones y creación de categorías. Marqué fechas y horas precisas donde tuve la agencia de tomar ese objeto y llevarlo conmigo. Enumeré y busqué formas de discriminar un lugar propio para que ese objeto residiera. Apliqué gestos sencillos como cintas adhesivas para sujetar cada cosa y ser cuidadosa con sus aspectos formales. **Imagen 1**

Fue una búsqueda de esas particularidades que realmente me interesaba acatar, para así, relacionarlas con cada elemento de mi archivo.

Estimaba descubrir el impulso más profundo que agitaba mis ansias de preservar el pasado, de reforzar mi vínculo con el acontecimiento y escapar del instaurado sistema de la cotidianidad, donde todo se deja ir.



Imagen 1

A lo largo del proceso, de igual manera, con intención de examinar más a profundidad otras aristas del archivo, quise indagar entre otros modos de operar fuera de mí.

¿Qué aficiones tienen aquellas personas que archivan? ¿De qué forma guardan aquello que les interesa? ¿Existe un orden o no es relevante? ¿Cuáles son esos los puntos de convergencia entre toda la colecta de elementos? ¿Hay una frecuencia específica para llevar a cabo esta acción o es un hecho fortuito?

Muchas incógnitas llegaron a mí y decidí tomarlas como punto de partida para pensar en la alteridad y sus patrones adquisitivos como lugar de estudio. Planteé un ejercicio donde le pedí a 8 personas cercanas que durante un periodo de 3 meses recogieran cada una, en un sobre de manila, objetos que archivarían, no importa su procedencia o tamaño, la instrucción pacto una completa libertad en escogencia de los elementos.

Pasado este tiempo, compilé los sobres y dialogué con cada uno de los participantes, pidiéndoles que describieran qué fue lo que guardó. Algunos me contaron el por qué, otros solo se enfocaron en las características materiales que más les atraían de los objetos o solo mencionaron el nombre de como comprendían cada miembro de su archivo.

Con estas conversaciones, diseñé pequeños poemas atendiendo a la enunciación que recibí de todos los involucrados. Usé el componente escrito como paraje de exploración narrativa de ese ejercicio práctico de coleccionar del que muchas veces se ve distante de la palabra.

Raíces y madera

recortes retales

Subsistencia rítmica

cobre grabado

rasgar romper

Felina cuantía

lata atornillada en una boquilla

revista recoser

Adoración lunar

paisaje abrazador

reordenar separar

de un verde abrazador

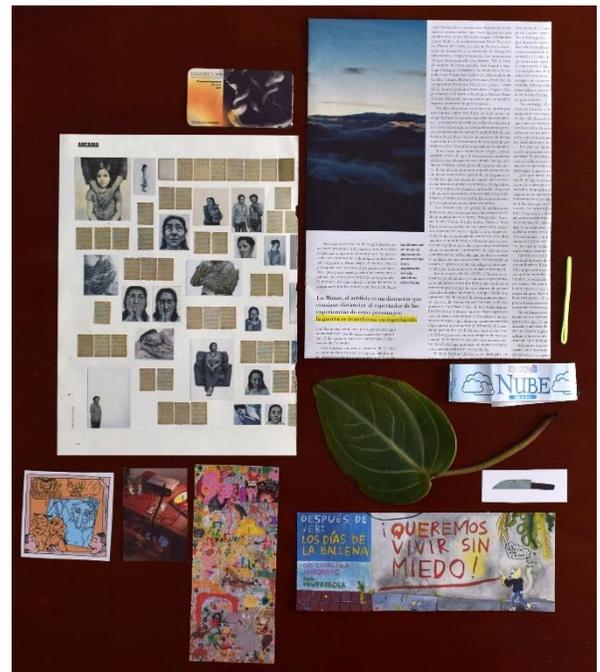
piedras y hojas

guardar

Todo este proceso dio lugar al reconocimiento de una variabilidad de archivos, los que llamé universos objetuales. **Imagen 2**



Imagen 2



Los dispuse a todos en una superficie homogénea para tantear y articular una plática entre ellos. De ver cómo era posible conectarse en espacio y forma. En ubicación, colores y tamaños. Fue como hallar una constelación. Una impresión de decisiones. Un gesto amplio de distribución.

Imagen 3

“El archivo es hipomnémico” (Derrida, 1995, Pág.19)

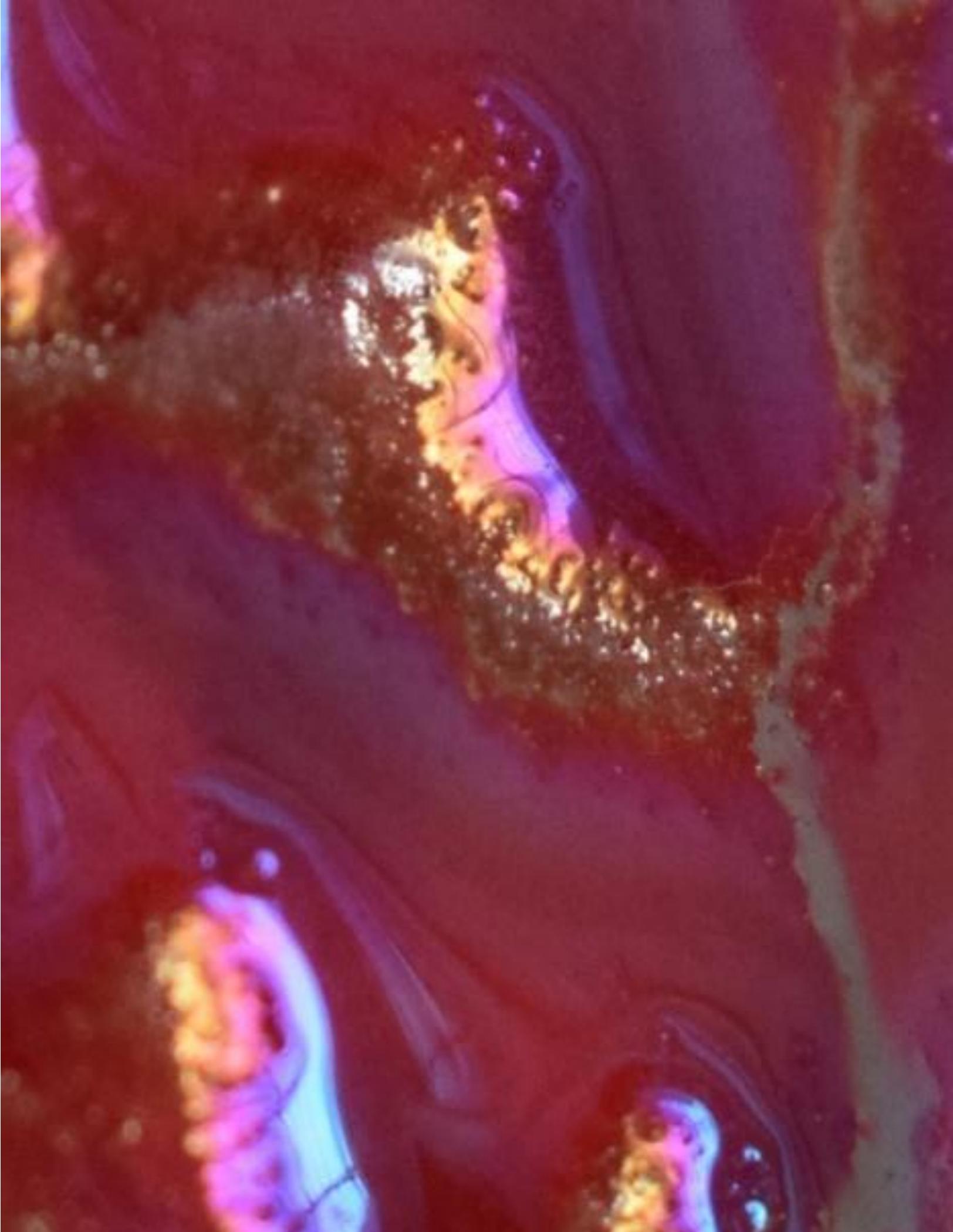
Siendo el archivo amplio en su ámbito semántico y en sus modos de integrarlo.

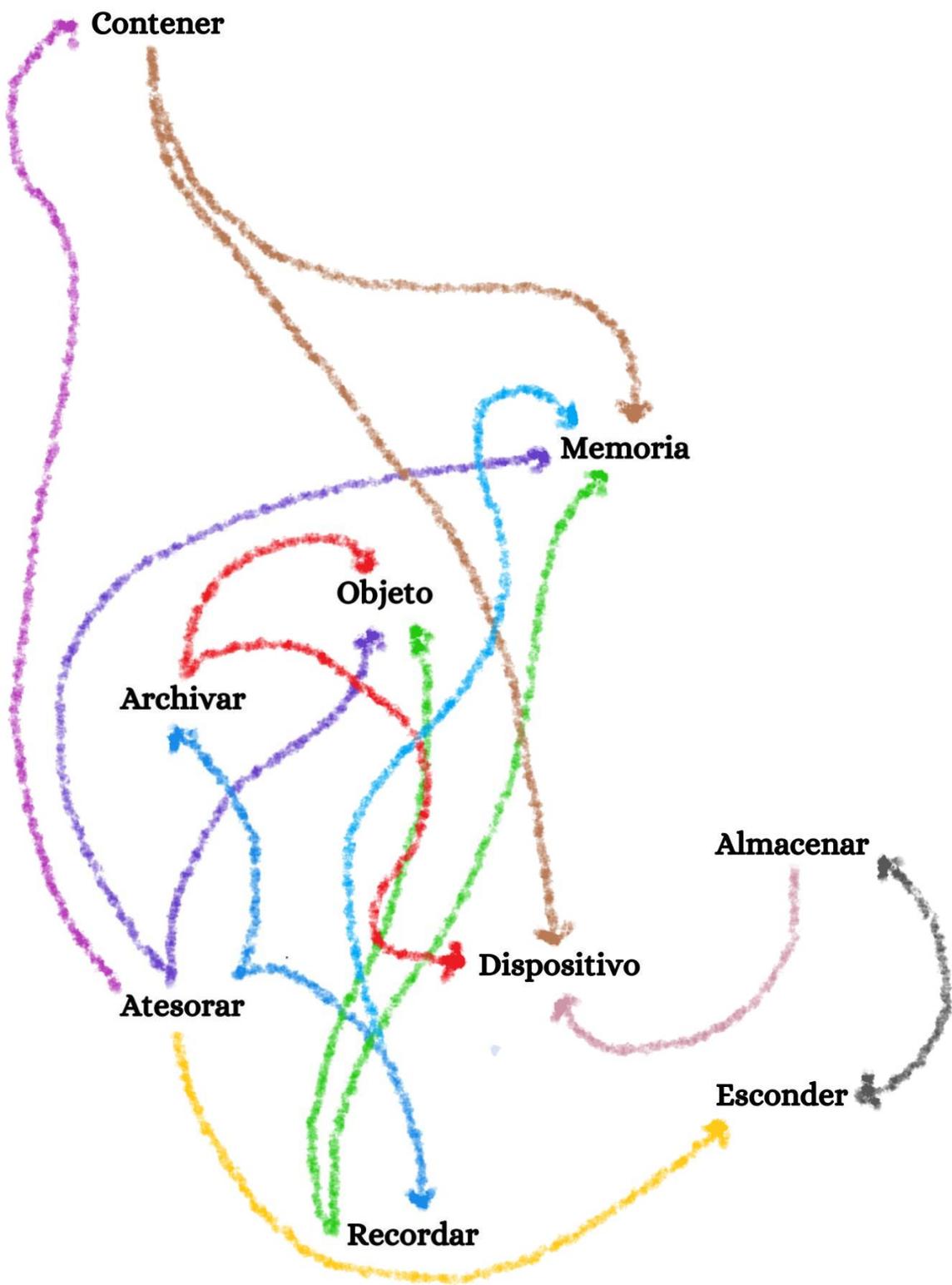
Imagen 3



Sigilosas
cápsulas

de memoria





Cuando aquellos textos empezaron a temblar, a dudar, a percibir una quebradiza fragilidad entre sus guardas.

Cuando escuche gritos, reclamos y ofensas.

Las incesantes preguntas y arbitrariedades hicieron yagas en mis manos, en mi voz. Sentenciando mis sentidos al temor.

A partir de aquella nefasta coyuntura, diseñé un nuevo lenguaje, un abecedario simbólico y extraño, lleno de formas irregulares ilegibles para los demás.

Coloqué doble seguro al cajón y camuflé entre la biblioteca, ese cuaderno de cuadrícula gris.

Inventé infinidad de metarrelatos de todos aquellos objetos que me fue imposible esconder.

Planeé un montón de excusas sobre la ubicación de cada objeto en mi habitación.

Me percibía desinteresada ante cuestionamientos y comentarios de todo lo que se encontraba sobre mi escritorio, pues sabía que aquel dialogo, era de carácter corrosivo.





El acto de guardar, dejó de ser solo eso, para buscar mecanismos de protección. Ser sigilosa fue uno de ellos. Transformó su experiencia en supervivencia. En una introspección que no deseaba ser comunicada o compartida.

Con el tiempo, su geografía trazó capas de sentido, ciertas disposiciones necesarias que pulverizaban la idea de un mobiliario constantemente atónito y sedentario. Con lógica de anaquel o inventario. Estático y frío, exclusivo para la muerte en medio de sus columnas, dirigiendo el potencial de los objetos en una facultad decorativa.

Definitivamente aquellas características no eran optimas en el instante cuando el archivo transite o se aloje.

En medio de tanto desenfreno por encontrar el dispositivo adecuado en el exterior, con dinámicas extrañas y forzadas, me detuve y pude ver, que siempre estuvo presente, de forma simultánea al proceso de archivar.

Y es así:

A veces se balancea dudoso de su resistencia, le gusta el paso de la luz y difuminarla en su interior. Concibe seguridad en medio de sus estantes móviles, aprecia el tacto sin resonancia alguna. Sus residentes están dispuestos uno junto al otro, en medio de aberturas lo suficientemente grandes para pasar desapercibidas. Es inteligente en cada desplazamiento, finge para asegurar estabilidad y deja ver trozos envueltos en cuentos fantásticos. Se encarga de dar reposo a los cuerpos fatigados de los eminentes secretos. No es muy pesado y puede cambiar de lugar fácilmente en algún ligero simulacro. Es capaz de suspenderse, recargarse y esconderse. Tiene un frente organizado, respetando el espacio de cada diminuto elemento, es colorido y neutro a la vez. A su respaldo, como si de una ilusión óptica se tratara, todo se encuentra dispuesto con una apariencia similar, pero con algunas ondas desordenadas que permean la visión.

Es un lenguaje, que, en su extensión, coordina objetos esféricos y lisos, translucidos y opacos, rugosos y pesados. Su disposición responde a una lógica de camuflaje, que confunde y revela historias que son metáforas entre sí. Recibe ayuda de ingeniosos artilugios para hacen de ese inmenso modulo una constelación capaz de persuadir, admitiendo una holgura singular entre cada sonido, palabra y elemento. Se reconoce como un organismo activo, que se mueve, reacciona y cambia. Es un escondite en medio de las palabras adecuadas. Sus casillas están fabricadas por múltiples falacias y verdades inconclusas.

Así permanece, desenvolviéndose al mundo entre fuerzas impulsivas de lo que esta y lo que no, de lo que se oculta y lo que se atisba. Sus colgaduras protegen, atesoran, cuidan y reconocen. Es un cuerpo que recoge otros, que acuna historias, archiva materialidades, formas y palabras. Es rastro y memoria, es un adverbio de modo y espacio, que con el tiempo ha creado diversas metodologías de conservación, ha sido lo suficientemente perspicaz y cauteloso para evolucionarlas, cambiarlas, incluso extinguirlas. Se ha encargado de trazar líneas divisorias, de diseñar bóvedas luminosas donde la entrada es limitada y algunos diagramas sonoros que gritan de aquellos afectos de los que no se puede hablar.

Es un dispositivo,

un cumulo de extremidades

y torpes modos de operar.



Soy yo, es mi cuerpo, es mi voz.

Soy quien se ha trasladado en medio de la labor tejedora de recolectar. Me convertí en el discurso persuasivo que edificó una idea de preservación, para detener el tiempo, recogerlo en pedacitos y guardar sus relatos en anotaciones colmadas de una memoria afectiva, configurando un andamiaje que solo yo podía reconocer.

Afectos secretos es un proyecto que desarrolla una investigación referente a mi archivo personal de objetos significativos. A causa de que, estos elementos, han sido trastocados por mis experiencias respecto a mis vínculos afectivos a lo largo de mi vida. Decidí abrir un lugar para indagar sobre las pulsiones de atesorar y guardar.

Me interesa, de igual forma, percibir el archivo como un recinto donde se guardan secretos.

Propone una acción que explora diferentes conversaciones desde mi archivo personal, siendo un proceso agenciado por las dinámicas de activación sonora y de movilización somática.

Se abre un espacio para la enunciación con la lectura en voz alta de una agrupación de relatos inspirados en los elementos elegidos, siendo esta declamación una línea conductora para la interacción gestionada hacia los objetos, desplazándome y moviéndome entre ellos, haciendo de forma simultánea con la lectura un mapeo y demarcación del espacio transitado.

El archivo se despliega por primera vez fuera de su espacio seguro, mi habitación. Los elementos salen de su recóndito escondite y extensión confiable, para comprender un espacio nuevo, un espacio que espera ser compartido, visto y escuchado.

Aparece el dispositivo revelando sus metodologías, herramientas y mecanismos en una experiencia escénica, presentando un archivo vivo, que se desplaza, recorre el espacio y se apropia de él. Deja de ser invisible, deja de ser inadvertido, de ser precursor del encierro y perpetuar el juicio de la imposibilidad de estar afuera.

Aborda la acción con todo su cuerpo real. Bastaba con la sencillez de surgir con la enunciación, el tránsito consciente por los objetos, dejando una huella, una marca, creando enlaces y nexos espaciales.

En mi proyecto propongo un formato performativo, que se desarrolla correspondiente

A un **archivo** que se **anuncia**

A un archivo **atesorado** que ahora se **exhibe**

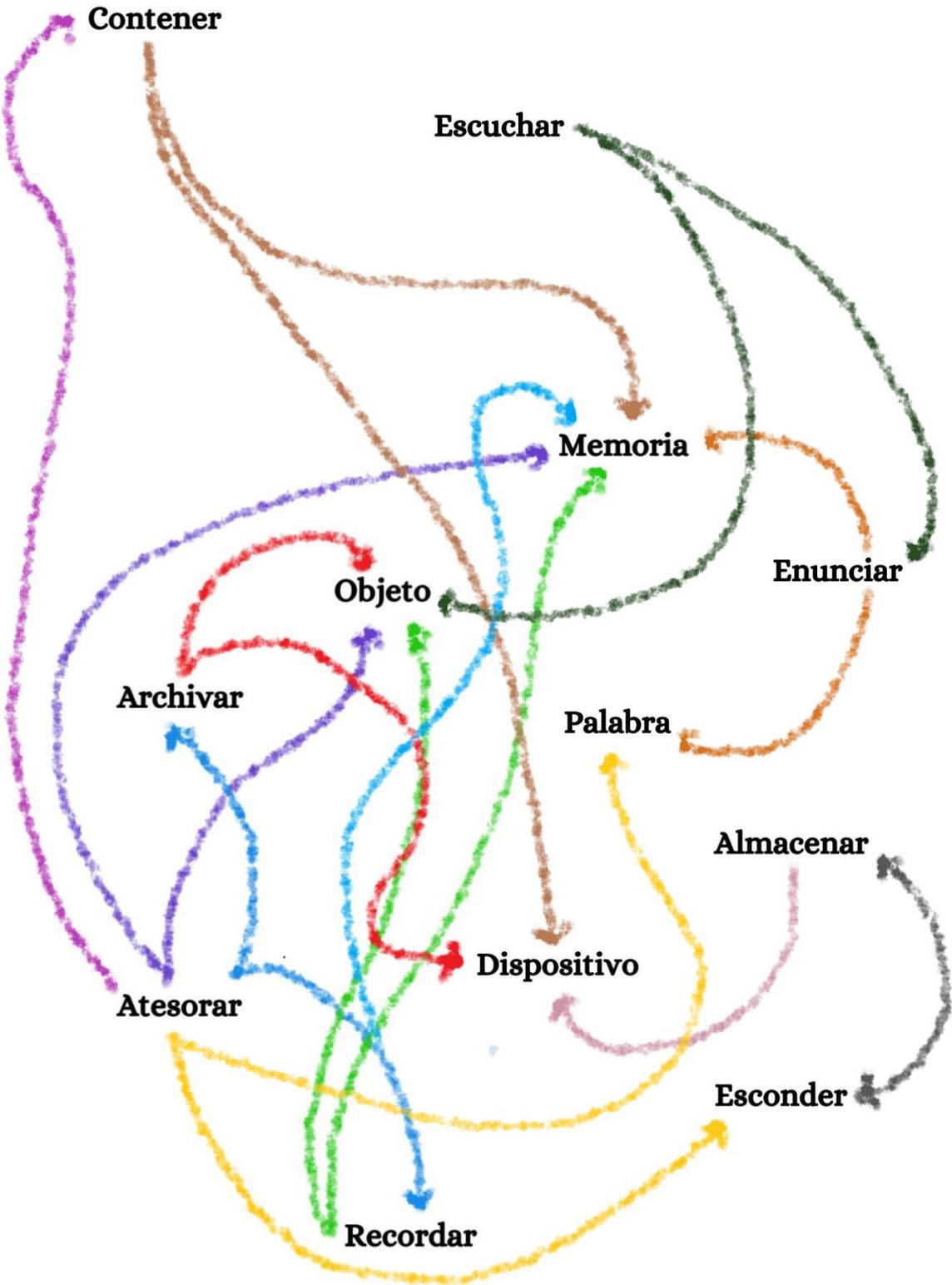
A un **dispositivo** que almacena el archivo y se enuncia de igual forma

Palabra, objeto y memoria se vinculan.

Cartografía

del recuerdo





ESCRITURA

Alguna vez escribí de lo que no estaba, de lo que perdí.

Escribí de lo que imaginé, de lo que quedó, de lo que guardé.

Escribí para no olvidar.

Escribí para que las palabras se encargaran de retener, en medio de las distancias de las letras, ese instante que no quería dejar ir.

Escribí de aquel barquito de papel, porque el espacio que tenía en el tercer cajón dejó de ser suficiente y necesitó de un nombre. Necesitó entoldarse entre la historia de las manos de quien diseño sus pliegues para darle forma. Fue un apetito lírico de enunciación, de inscribir sobre aquellos elementos atesorados, una biografía que se manifestara más allá de su materialidad.

*“Tiempo y palabra,
consanguíneos en su
instantaneidad y en su apertura
a lo simultáneo, se ofrecen de
golpe a la percepción y
convocan súbitamente los
afectos”*

(Karageorgou, 2013 Pág.206)

Así, todo lo que archivo empezó a permearse por un lenguaje, por una voz, como instancia discursiva que se fijó como acompañamiento en ese persistente acto de atesorar. Se convirtió en una cartografía que determina el **tiempo** como espacio, que albergar sucesos, instantes y recuerdos. Siendo todas estas espacio-temporalidades posibles de relatar, de otorgar una articulación proclamada, provocando así un encuentro casi inherente, entre la escritura y el objeto.

Con el tiempo, la grafía del recuerdo se volvió pilar en mi proceso archivístico. Incluso llegué a percibir el uso de las palabras como un juego de búsqueda, donde me sumergía en la tarea de atrapar términos, adjetivos, artículos y sinónimos, para luego crear espacios narrativos que podía armar y desarmar a mi antojo. Se convirtió en un nuevo dispositivo de almacenamiento, de capas, como un soporte de registro, que habla de serialidades y disposiciones, de formas de operar, descripciones y características significativas de lo que se percibe en el archivo.

*“vaciamiento. dispersión. todo
se vacea. todo sale. todo se
dispersa. se riega. se mezcla. se
detienen. se cuadran uno tras
otro indiferentemente.
enmarcan un espacio que se
envuelve. se separan por grupos
uno al lado del otro. grupos
comunes. donde se parecen”*

(Hincapié,1990)

Con esta primicia, María Teresa Hincapié tomó la agencia documental en su texto que acompañó el performance *Una cosa es una cosa* que realizó en el año 1990. Siendo muy particular su aproximación escrita hacia sus objetos personales. Así, decide ser precisa en su nombramiento y disposición, rescatando sus propiedades más importantes para añadirlas al texto. Dirigiendo de forma coherente su ejercicio performativo y de redacción.

Escribir es otro medio de archivo.

Es un dispositivo de almacenamiento.

Concibe una intimidad entre la voz del objeto y la propia.

Es un artefacto que señala una reconstrucción de lo acontecido, en nuevas narrativas.

Es un ejercicio que despliega sortilegios en medio de un acto evocativo.

Forma una capsula de desahogo y permite sustraer del olvido aquellos detalles significativos que desean conservarse, impresos en discursos emotivos.

Escribir es escapar del vértigo a extraviar.

Es una expresión tangible en medio de las estructuras internas del lenguaje.

Da alojamiento entre sus sistemas simbólicos, convirtiéndose en instrumento de apropiación, de cuidado, de reminiscencia.

Aprehendí la escritura como método para examinar y al mismo tiempo liberar, todo lo que embalaba la significación de cada objeto integrado en mi archivo.

Todo lo que he guardado, de algún modo, se volvió tan mío, que incluso el cómo me refería a ello era otra. Su mención respondía a ciertos afectos y proximidades que forje con el tiempo.

Afectos secretos presenta un grupo de relatos que acontecen los objetos del archivo, donde quise precisar en su trayectoria, en todos los sentires que atravesaban su forma, en ciertas anécdotas, sujetos involucrados y en sus particulares dimensiones y gamas. Asimismo, me permití conversar desde el inmenso aprecio que colman estos elementos intrínsecos en mi pecho e indagar sobre las vías para manifestar su presencia en un universo exterior, desprotegiendo levemente mi sensibilidad, siendo una oportunidad para compartir desde la escritura y la enunciación un trozo de la composición íntegra de mi archivo.

“La narrativa y su profunda influencia sobre la constitución de la memoria y, por tanto, su valoración implícita de lo memorable”

(Karageorgou, 2013 Pág. 177)

AFECTOS SECRETOS

María Fernanda Castro

1 **Horrible atentado**

Cuando las grumosas esferas empezaron a emerger en el balde pensé en ti. Sus minerales disueltos bailaban tropezando con el borde del recipiente y demarqué su recorrido en la superficie por inquietud corporal. Fue como si mis manos alucinaran con desarrollar la habilidad de esculpir tu sonrisa. No fue inconveniente ahogarme hasta los codos, machacando con mis nudillos las palabras que me dijiste la última vez. Ese *horrible atentado* tomó forma en medio de mis dedos, haciendo ejercicios de presión, sujeté su rigidez. Luego de asegurarme que resistiera, incluso a tus fluviales formas de olvidarme. El grano fino e incoloro de su cuerpo apropió una afligida textura, llevándome a imaginar cómo se vería sobre tu escritorio, bañado por la tenue luz de tu lámpara.

2 **Curvo resoplido**

A unos cuantos metros distinguí su color. Aceleré mis pasos y fui directo a recogerla. Cuando divisé su caída, mi pecho suspiro. La fragilidad de su peso atrapó el instante y el color de sus fibras detuvo la luz. Incluso una ráfaga de viento puso en juego sus movimientos para dar espacio entre ella y yo. Pasmada en sus ondeantes anaqueles orgánicos, cité su cuerpo con tu nombre. La llamé *curvo resoplido*. Porque así eres tú, de sépalos brillantes y filamentos cristalinos.

1



2



Mes perdido ³

El sol, en su gentil obrar, se quedó conmigo aquella tarde mientras esperábamos pacientes alguna señal de tu silueta. Mi curvada espalda sostenía la inmensa incertidumbre con la que ya no podían mis rodillas. Aquella esquina se convirtió en punto de fuga, de quiebre, de resignación. Ansiaba tanto que aquella esmeralda morada tocara tus dedos, que todo el ahorro que llevé por tanto tiempo para adquirirlo finalmente ajustara a la perfección. El sol se fue, tuvo que escabullirse en las nubes sigilosamente para que no lo pudiera notar. Me quedé un poco más, pero no te logré vislumbrar. Ese *mes perdido*, desde entonces, se convirtió en un cacharro que yace en mi pecho, esperando una segunda oportunidad.

Fronteras resbalosas ⁴

Entre una montaña extraviada y fuertes areniscas, busqué bajo las nubes, alguna señal de ti. Concedí que aquella tensión flotante me impresionara para regresar a mi pulso natural. Curioseé en amplios túneles, cavidades extrañas y escombros oscuros, que rugosos, me hicieron deslizar. Tuve que disponer mis manos para abrazar sus exquisitos minerales. Afianzando con mi tacto el recorrido por sus montañosas texturas, percibiendo algunas babosas superficies y opacidades variables. Eran *fronteras resbalosas*, un trio de paisajes rocosos, reacios a separarse de mis palmas. Atendí a sus deseos y los acarré a mi casa, para así, poder compartirlas contigo.

3



4

5 **Tres mil anhelos**

Tú fuiste el idioma de la destrucción. Fuiste vértigo y placer. Aun me detengo en las palabras. En el papel descolorido y su torso mal teñido. Con el tiempo aquel instante se volvió difuso. Tal vez como alternativa para evitar el infortunio de traerte de vuelta. Pues desnudarme ante tus fugaces deseos, es un lujo que no me puedo permitir. Así que prefiero descansar en los *tres mil anhelos* que dejaste al lado izquierdo de mi cama, ese que le correspondía a tu contorno. Me encargaré de llevar ese ramo diminuto en mis costillas cada que algún infeliz sarcasmo tuyo retumbe en mi cabeza. Porque la vajilla morada no se reparará, mucho menos se desdibujará el grafito con el que tracé tus parpados y no será posible que mi piel balanceé su tono, pues se aferró al rojo desde la última vez, que tus uñas transitaron por mi espalda.

6 **Inanimada divinidad**

Es de dudosa procedencia y digo dudosa, porque no sé qué tan cerca estabas de la orilla o que tan empapados quedaron tus pies. Tampoco supe con exactitud el porqué esa piedra encajó tan ferozmente en ese orificio. No conversamos de ello. Tampoco logre decirte lo mucho que me agradaron sus visos oscuros, un par, sobre su *inanimada divinidad*. Viajó desde las cristalinas a guas y ahora pasa sus días en una caja azul, que me gusta pensar, se puede parecer.

5



6

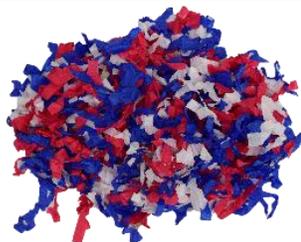
Holguras abandonadas 7

Corren y se derraman. Sinnúmero. Habitaron desplegadas en aquella caja blanca que me regalaste un lustro completo. Aplastadas en tu memoria, mimetizadas en una historia de la que no quedaba ni un pliegue seguro. Sus tres colores, evocaban nerviosamente alguna idea de tu voz, dado que terminó extraviada, amontonada, en su repetida extensión. Es como si las hubieras acomodado a tu antojo, manipulado y diseñado para ser olvidadas. Dejando sin espacio, sin ventilación alguna a ese cumulo de *holguras abandonadas*, que ansiaba poder relucir y glosar, algún trozo de lo que fuimos.

Noche ondeante 8

Mi hogar dejo de ser un espacio, para convertirse en tiempo. Ese que tu tomaste para hacerme tuya. Dirigiste tu mirada a mi cuello, causando alboroto en mis cabellos. No temiste compartir conmigo tu idea de enlazar nuestros huesos, de invitarlos a danzar en conjunto, pues todo era cuestión de la luz, apagada, con música de fondo. La *noche ondeante*, con sus socavones desiguales, hizo nuestros cuerpos más sensibles al colorado frio de aquella velada. Recibí tu obsequio y desde entonces atesoro esos metales arqueados con esferas de colores como si fueran una extensión de mi alma.

7



8

9 **Traslucidas vacilaciones**

Una absurda construcción colmó la temblorosa fibra. Luego de depositar sus lisos cuerpos, no pudo evitar evaporarse. A manera de ilusión, encapsuladas, destacando en medio de sus visos de colores, como cristales enrollados por los aires. Son *traslucidas vacilaciones* que abarcan instancias diminutas, recubiertas de un extraño deseo de no querer esfumarse nunca más.

10 **Para aprender**

Algunas hebras, desiguales y atrofiadas que envolvían mis pulmones, decidieron aflojar su tensada fibra. Porque tú y la ceremonial expansión del encanto silencioso, del calor, del asilo que divise entre la curva de tu oreja y las ondas de tus cabellos me dieron refugio. Tus manos no titubeaban ni un segundo cuando de obsequiarme tu aliento se trataba. Consideraste oportuno sellar aquellos bordes de nuestros abrigos azules y entregarme ese tejido *para aprender*, para disponerlos de lado a lado junto a mis libros, esos que también me regalaste.

9



10



Sin más ¹¹

La cultura incorporada por mis dedos se esfumó en cuanto dirigiste tu andar a los espesos glaciares. Ya se habían acostumbrado a escribir de tu nocivo aroma, a leer en la penumbra y a crear analogías entre tus piernas y las mías. En un periodo de tiempo prudente para mi columna, pude ver un nosotras tan lucido e inagotable que, por unos instantes, paré de llorar. Nos encargamos de crear una rutina donde unguemos nuestros rostros con colores tan vibrantes que fuera imposible mirarnos. Entre capa y capa, *sin más*, quiso colgarse sobre mi clavícula. Luego de fabricar su masa piramidal, en medio de cinco cilindros oscuros, atravesados por un cordel deshilachado no muy resistente. Balanceando el proceso, di los últimos acabados, con el mismo cuidadoso con el que limpié la comisura de tus labios, así los míos no parar de sangrar.

Entre rodajas ¹²

En la hermosa simpleza de extender la mano y pasar las hojas, *entre rodajas* conmovió de inmediato mis lagrimales, seduciendo ese silencio y convirtiéndolo en un túnel lleno de gestos amables, con magia en cada movimiento.

11



12



¹³ **Versos plegados**

Como una declaración de amor entre paginas dispares, me senté a tu lado. Mis manos jugaron con los lápices regados en la mesa y las inmensas ganas de trazar entre aquellos *versos plegados* era infinita. Escribir y dibujar, doblar y estampar, era una acción tras otra, disfrutando de la pictórica luz que cubría de a pocos los extremos de la mesa. Que tarde tan agradable, cuando la porosidad de las esponjas me dejó hablar de la poesía, de las rasgaduras en el papel y del porque es tan importante cuidar los trazos que vienen de una pulsión sanguínea.

¹⁴ **Alas parasitas**

Me contaste de la visita, de cómo se posó entre tu pecho y tu hombro derecho. Me contaste de como parecía cómoda en la quietud. De que revoloteo, pero volvió a su lugar de partida. Se encariño con tu calidez y casi que no se desprende de ti. Luego, en un tiempo prudente, para no olvidar, sus *alas parasitas* estaban atascadas entre la franja inferior de un cuadro y la pared. Volvió, pero ahora inmóvil para siempre. Tal vez su destino era quedarse, estacionada ante tus ojos y así, no la pararías de ver.

13



14

Alucinante obsequio ¹⁵

La hierba alcanzaba por lo menos treinta centímetros. No lográbamos ver más allá de un par de fanegadas. Seguimos adelante y como un obsequio de la tierra, empezamos a divisar las casas de diminutos seres. Estaban vacías, abandonadas. Sin rastro de algún reciente alojamiento. Llenas de tierra en su interior. Ilesas y fuertes. Me quedé observando sus magníficos surcos y detalles. Aun lo hago, sin comprender del todo la raíz de nuestro encuentro. Un *alucinante obsequio* que goza de mucho por contar.

Vacío violeta ¹⁶

Aquella terraza se convirtió en un peldaño más cerca de las nubes. Era calurosa la idea de recostar mi espalda bajo las sábanas enganchadas al techo, pero era aún más exquisita la imagen, de tu cabello extendido junto al mío. Por alguna razón sentí como si tus ojos hubieran nacido de las saladas gotas del mar y las curvas de tus rodillas como nacientes campos de la tierra. ¡Ay y cómo me gustaba caminar por esos cerros! El *vacío violeta* rodeo tu cabeza, dejando que los centelleos de las lentejuelas jugaran sobre tu piel. Luego de eso, me quede con la guirnalda, me encargue de preservar su brillo con tu recuerdo, porque a esas montañas, no planeo volver a subir.

15



16



¹⁷ Descuido fluvial

Un poco tarde note que estabas dejando rastros de tu nombre flotando por los mares de nuestra historia. No logre aprender, ni siquiera llegué a ver, como tus ágiles manos construían ese pequeño artefacto. Tuve la suerte de conocerlo en varios tamaños y colores, pues cualquier fibra perdida la hacías funcionar. Ahora estas demasiado lejos para siquiera percibir mi voz o tal vez, querer navegar por última vez junto a mí. ¿Cómo evitar ese *descuido fluvial* y deshacer mi cuerpo expuesto ante aquella preciosa desgracia?

¹⁸ Movimiento circular

Colérica y molesta fue la sensación de saber que su cuerpo estaba arruinado. El más denso segundo, cuando el ángulo gastado, crujió en señal de muerte. Fue como si las membranas de mis sueños se detuvieran y ya no había manera de reproducir esos juegos que tanto me gustaban. Memorice las melodías y patrones cuando apenas estaba aprendiendo su actividad. Aun las recuerdo y el *movimiento circular* me lleva, contiene, esos primarios intentos de interactuar con un escenario digital.

17



18

Porción dispersa ¹⁹

Me acostumbré a loar cada idea que construí de ti. De la imagen de tu cuerpo enlazando aquellas gemas. Fuiste como ratos sucesivos de luz, tan hermosos y tan apacibles que llegaron a cegar mis terminaciones nerviosas, esas que me alertaban cada que magullabas mis pies. No quise prestar atención, pues cada dije era un puente que ofrecía un posible reencuentro. Son una *porción dispersa*. Quizá por eso aun residen en este cofre, para algún día contarte que me las quede, como un murmullo esperanzador de tu regreso.

Algunas veces ²⁰

Vago placer, hecho realidad. *Algunas veces* asimiló compartir con las espátulas mal lavadas y los pinceles deteriorados. En una vasija, sus raíces se tornaron poemas. A simple vista eran como estrellas, entretrejidas. Como un bosquejo capaz de lidiar con el diluvio y algunos cambios de lugar. El rosado cristalino y el ocre oscurecido, eran volumen cardo, indispuerto a cualquier descomposición.

19



20

21 **Sin nervios**

En medio de un ejercicio sostenido, transitando por un territorio conocido, pero, aun así, ignorado por la mitad de mis sentidos, obligué a mis caderas y mis manos a inclinarse ante aquellos formatos orgánicos, *sin nervios*, geometrías blandas y rugosas, colmadas de arterias, para verlas y sentirlas por primera vez. Nos conocimos y fue un encuentro tan agradable que las lleve conmigo, conviviendo una sobre otra, por tamaños, atadas en conjunto para no desparramarse y así cuidarse entre ellas.

22 **Bóveda conmovedora**

Curiosamente jamás he visto a través de su lente. Ni capturado algún fortuito paisaje. Me quede con la afable idea de cuidar ese artefacto, abrazarlo entre sus historias e imaginar su funcionamiento. Aluciné un par de veces, si fuera fácil y posible, retratar esos trances donde mi cabeza, como un mecanismo rizomático, acomodaba y vinculaba, esos instantes tan felices, que ahora, nebulosos en mi frente gritan por no ser olvidados. Probablemente esa *bóveda conmovedora*, ese armatoste hallado, logre enfocar alguna vez y la luz se encargue de hacer su tarea.

21



22

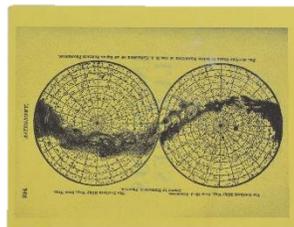
Aviso estacional ²³

Rutina y regocijo. Desbordar mis bolsillos de semillas y trozos de hierba. Caminar con cuidado para no resbalar por culpa de ellas. Cubrir los zapatos de rocas diminutas y dar pasos agigantados cuando el terreno parecía inestable. Era una andanza espectacular, tanto como para repetirla cada estación posible. Tomar un suspiro profundo y cargar sobre mí el *aviso estacional*, como huella, recorrido y aprecio por el bosque.

Cosmos Impreso ²⁴

De mano en mano y de color amarillo. Con palabras extrañas y numeraciones. Un planisferio, un diagrama de espacio, un viaje, un *cosmos impreso*, coordenadas, una señal, un signo, una forma de recordarme que necesito moverme y diseñar la cartografía de mis sentires, con hilo y aguja si lo amerita, pero sin miedo.

23



24

25 **Tiempo atrás**

Ya no me queda y no hay forma de extender la cadena. El punto aparte que cimentaste a un extremo es cada vez más incisivo. Su brillante color no me molesta, pero cuanto quisiera que me alcanzara un pedacito de tu voz. Era tan fácil aprender junto a ti, tan fácil como tener cinco años y sobrenadar el mundo. Porque nunca me atreví a calcar alguna silueta, siempre me impulsaste a crear las mías. Me enseñaste a observar y también a desprender de mis pulmones ese suspiro atascado de ser. Pero no me enseñaste como era vivir con tu ausencia. Por fortuna, *tiempo atrás*, aun me enseña que no debo calcar.

26 **Mil modos**

Son veinte principios. Veinte raíces que esperaban germinar. Que ansiaban ser parte de un jardín. Del mío o el tuyo. Tal vez mas del mío o tal vez era yo quien estaba dichosa de creer que sería capaz de cultivar algo por mi cuenta y que *mil modos* brotaría del sueño inocente de que podría funcionar. Y así, enseñarte. Evidenciar lo equivocada que estabas. O tal vez, la errada era yo, porque nunca cavé un espacio para ellas en medio de la tierra.

25



26



Capsula orgánica ²⁷

Caminar por los estrechos senderos cerca de mi casa, por el borde de un parque escondido o en medio de amplias hectáreas de cultivos florales. Incluso me atrevo a decir que, por accidente en las calles urbanas, junto a los postes o rejas, siempre encuentro un trocito de árbol. De allí, surgió una *capsula orgánica*, que mantiene y conserva, esos pequeños prados, pétalos y tallos.

Derivados del agua ²⁸

A veces regreso a esos videos cortos donde mi antebrazo tocaba alguno de tus hombros. Así yo estuviera sudando o llorando, nunca negaste a mi cuerpo recargarse sobre el tuyo. Fuimos bisagra de ligamentos viscosos. *Derivados del agua*. Contradicciones empapadas hasta los aciertos más primarios.

27



28

29 **Juego congelado**

Cuando vi esa caja de madera, con terciopelo rojo y cuadros negros intercalados en la superficie, lleno de entes diminutos, la tomé fuertemente y agité repetidas veces, hasta encontrar un algún ritmo ideal. Podía escuchar como tropezaban algunas piezas con otras y crujían. Era alucinante este grupo de elementos. Jamás supe moverlos de forma lógica, ni sus jerarquías impuestas. Solo me quedé observando sus ojos buscando rápidamente la estrategia precisa y las manos dubitativas de un lado al otro, sobre este tablero combinado. Al fin y al cabo, es un *juego congelado*.

30 **Despedida apresurada**

Y seguramente se perciba tan liviano y simple, que fue saldado en insignificancias y que su tonelaje no alcanza para rodear ni siquiera un alfiler. Pero sería motivo de burla si me atreviera a decir que una *despedida apresurada* arrasó con todo maleficio y trajo calor a mis helados pies. Me hizo escribir por varios meses sin cesar e invitó a bailar a mis rodillas así ellas fueran rocas inamovibles. Qué bonito fue descubrir un cobertor capaz de cuidar la fragilidad de otro, igual que la propia.

29



30

Papel de engrudo ³¹

Como vez primera, me permití aprender de la mano con otros en aquella mesa. Fue alucinante como unos trozos de papel de colores, manchados y rugosos podrían ser cuerpo, tener una fibra que hay que respetar, un modo de pliegue y de unión. El *papel de engrudo*, cuida de la memoria de lo que acontecieron aquellas seis sillas, un par de hebras y tijeras.

Mineral moldeado ³²

En un pueblo diminuto, como esta pieza tallada. El *mineral moldeado*, proveniente de montañas oscuras, de cuevas, de espacios asfixiantes. Es, ahora un tesoro que llevo conmigo, pues, alberga en su material rastros de un recorrido, arduo y creativo, que tuvo lugar para que llegara mis manos y que bonito permitir llevar en mi cuerpo, otro, precioso que cuenta una historia.

31



32

PO E S I A



SONIDO

Había tomado entre mis rodillas cada elemento de mi archivo, les di caricias con mis pies e incluso mis cabellos se enredaron en sus formas un par de veces.

Pero un día, quise dejar de tocar y escuché.

Descubrí que cada objeto, en su exquisita corporalidad, no solo era singular por las hendiduras en sus contornos, sino que, también, contenían sonoridad.

Empecé a oír mi archivo.

Entable una comunicación con su movilidad.

Interactúe entre sus despliegues en el espacio. **Imagen 4**

Me percaté de que cada objeto, en sí mismo, performa.

Y que su actividad produce un sonido.

Como barullo en medio de un acontecimiento afónico.

Por contacto, roce o fricción, son cuerpos resonantes.

Empecé a considerar el ruido como material, como método amplificador de lo diminuto, de lo rugoso, de lo cóncavo y de sus figuras exteriores. Entendí sus sonoridades como agentes transmisores de mensajes, sugiriendo una demanda de mis sentidos por percibir sus materias vibrantes.

Realicé pruebas donde el ruido de mi voz coordino con la de los objetos. Quise añadir ambas narraciones en un ejercicio práctico y así jugar con los silencios e intermitencias.

Maniobré sobre sus cuerpos para observar sus alcances sonoros. Probé las posibilidades de propagar, mediante la construcción de altavoces y suscitar una coexistencia, un flujo de continuidad.

El sonido dibujó.

Creó diagramas tan próximos a sus caídas, rebotes y desplazamientos.

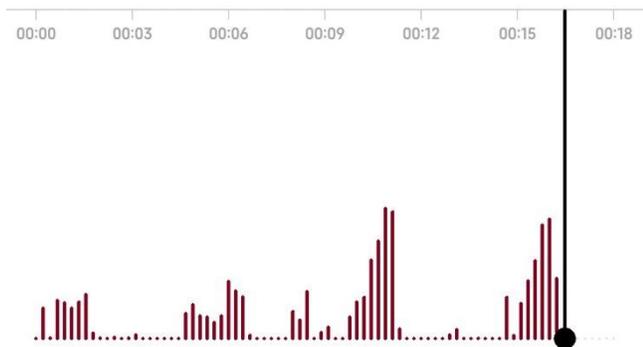
Generó líneas que variaban, subían y bajaban o solo desaparecían.

Como gesto grafico de su emisión. **Imagen 5**

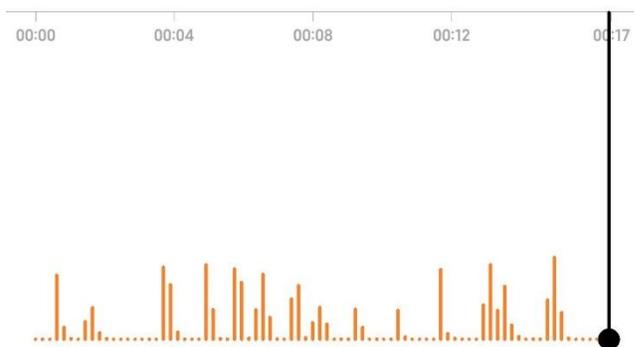


Imagen 4

Traslucidas vacilaciones



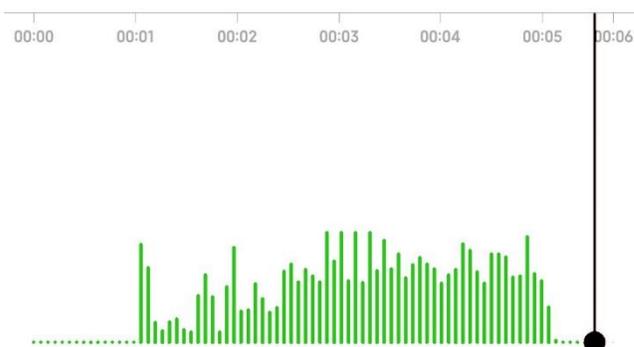
Mil modos



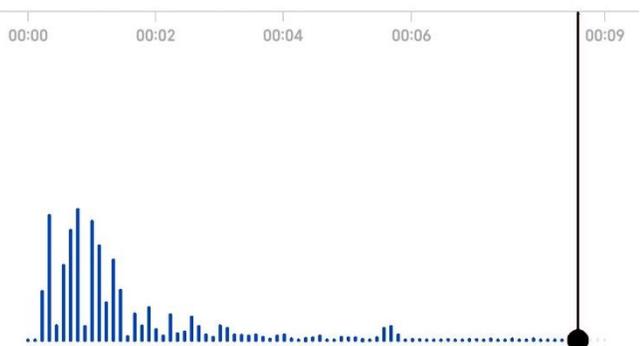
Fronteras resbalosas



Movimiento circular



Inanimada divinidad



Alucinante obsequio



Imagen 5

Este ejercicio me llevo a reconocer otra arista sonora, significativa en el proceso.

Mi voz.

Es un paraje que afecta.

Que se cruza con el archivo.

Habla de él, lo reconoce en una postura de dicción.

Es una herramienta capaz de componer una lectura, declamar con ayuda de la arqueta entre mi pecho y mentón. Para poder construir un altavoz que brama, como otra pieza sonora.

Cuerpo y sonido aconteció un armisticio.

Unión estrecha.

Su postura marca un recorrido en medio del archivo. Se ubica en relación con cada elemento, la escritura previamente trabajada ahora se traduce y se presenta para ser escuchada.

La lectura, como los objetos, toma forma.

Mi voz esquematiza. **Imagen 6**

Ahora su presencia se constituye por el dominio discursivo. Sin esperar enfatizar en análisis absolutos o explicaciones genéricas. Es una inscripción que condensa, desde la sensibilidad, escrita y escuchada lo que hay frente a mí. Los enunciados viajan por mi memoria, reactivan esas formas de apropiación y considera el archivo como campo expandido.

En varias pruebas que desarrollé, decidí armar y producir una interacción entre grabaciones de mi voz y la de los sonidos. Sobreponiendo, alterando la ganancia de los volúmenes, pero sin ser asertiva en estas uniones, pues eran sigilosamente estrategias para nuevamente ocultar y temer, usando el ruido de mis objetos como adversario. Luego, dejé de lado el afán por vincular forzosamente aquellos sonidos de los objetos, censurando mis palabras y temiendo a ser escuchada en totalidad. Olvidé la idea de usarlos como un mecanismo que le apuesta al silencio, obligándome a murmurar.

Por lo contrario, aproveché esta riqueza sonora, pero ahora solo desde mi voz, con la lectura retumbando alto, fuerte y claro.

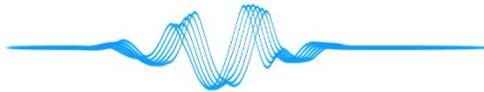
“No interpreta el documento; lo trabaja desde el interior, organizándolo, distribuyéndolo, ordenándolo, estructurándolo en niveles, estableciendo series, distinguiendo lo que es pertinente de lo que no lo es, señalando elementos, definiendo unidades, describiendo relaciones y elaborando discursos. Discursos no continuos ni narrativas pretendidamente absolutas.”

(Guasch, 2011 Pág.48)

Entre rodajas

En la hermosa simpleza
de extender la mano
y pasar las hojas

Entre rodajas conmovió de inmediato
mis lagrimales
seduciendo ese silencio
y convirtiéndolo en un túnel
lleno de gestos amables
con magia en cada movimiento



****Imagen 6****



ACCIÓN

Durante la exploración en las afecciones del sonido, comencé a ver todos los ejercicios de movimiento intrínsecos en el. Noté que la sonoridad tiene espacialidad, que puede actuar situada en un lugar y con apoyo de alguna maniobra.

Aprecié la posibilidad de contar con un otro, que acompañara mi lectura ejerciendo algunas operaciones sobre los objetos, para nuevamente buscar la presencia genuina del sonido correspondiente elemento de forma simultánea. Use la mesa como principio de exhibición. Homogenizando todo el archivo, para tener una amplia visualización y entender en una disposición común el repertorio objetual. **Imagen 7**

¿Cómo el archivo se despliega en el espacio?

¿Cómo lo afecto con mi movimiento y mi voz?

¿Cómo genero puntos de cruce?

El cuerpo de los objetos y el mío disipan cualquier atasco.

Somos masas sonoras que se componen con el tiempo, en común.

La acción tiene sentido en la forma en que se sintonizan entre sí.

“la intensa reiteración de una estructura sonora que trae el pasado al presente a la vez que atrae sobre sí el advenimiento del tiempo”

(Karageorgou, 2013 Pág. 185)

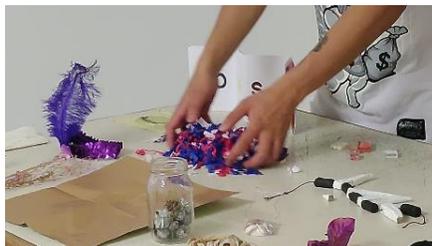


Imagen 7

Me situé a investigar sobre la disposición corporal en el espacio. Una donde yo, como dispositivo tuviera lugar. Encargándome en primera medida de exhibir el organismo que contiene el archivo.

Empecé a dirigir la atención hacia mi cuerpo desde lo más íntimo. Pues ese era el tracto preciso, donde el control del cuerpo en la dilatación de su acción, se funde con el espacio, con la voz y el andar. Casi como ritual meditativo, el lenguaje declama. Invitando a la pausa, al silencio, a que la observación se traslade, a desenvolverse en un espacio sonoramente activo, a demarcar un recorrido entre objeto y objeto, pues todos habitan y existen en una frecuencia común. **Imagen 8**

La acción deviene en un cúmulo de cruces y accidentes, donde se coordina, hay encuentros y afectos. Se entrelazan los componentes. Desestabilizando el equilibrio, hay una conversación somática. Hice pruebas, como construcción de una partitura, para especializar la acción y demarcar una guía, ejecuté unos ejercicios que develaron actos valiosos en el proceso. **Imagen 9**

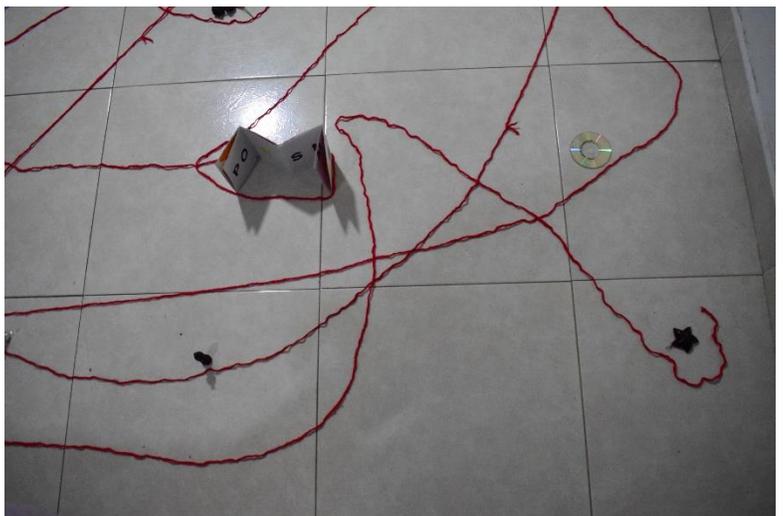


Imagen 8

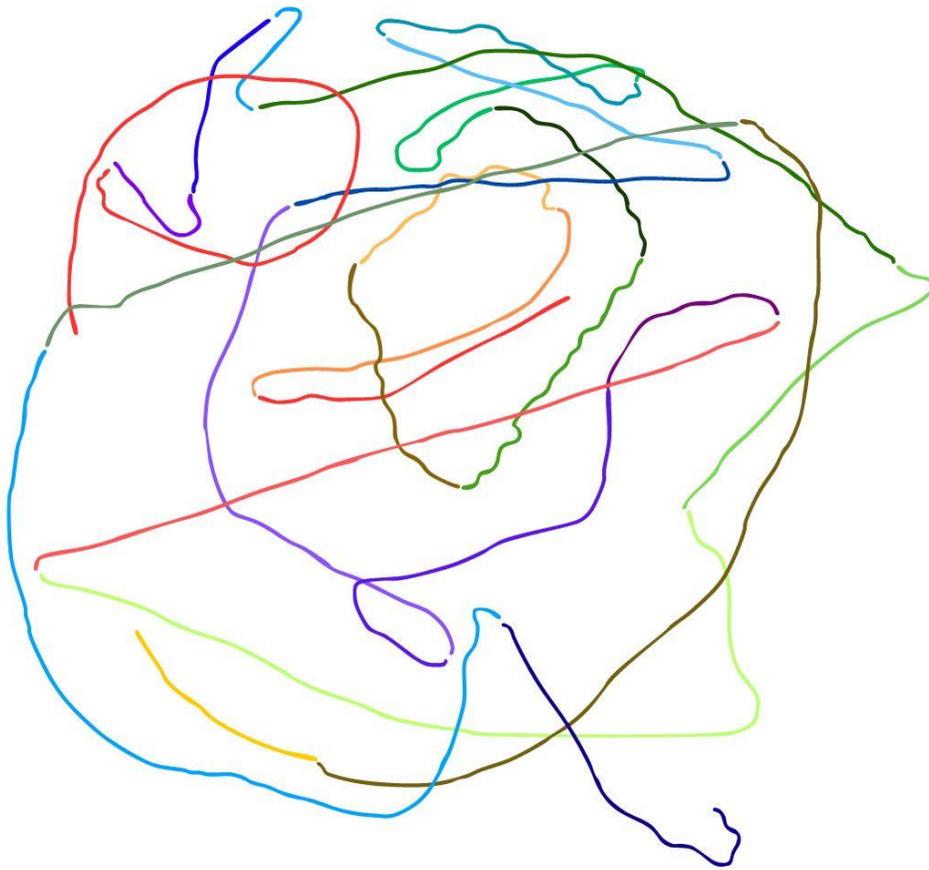
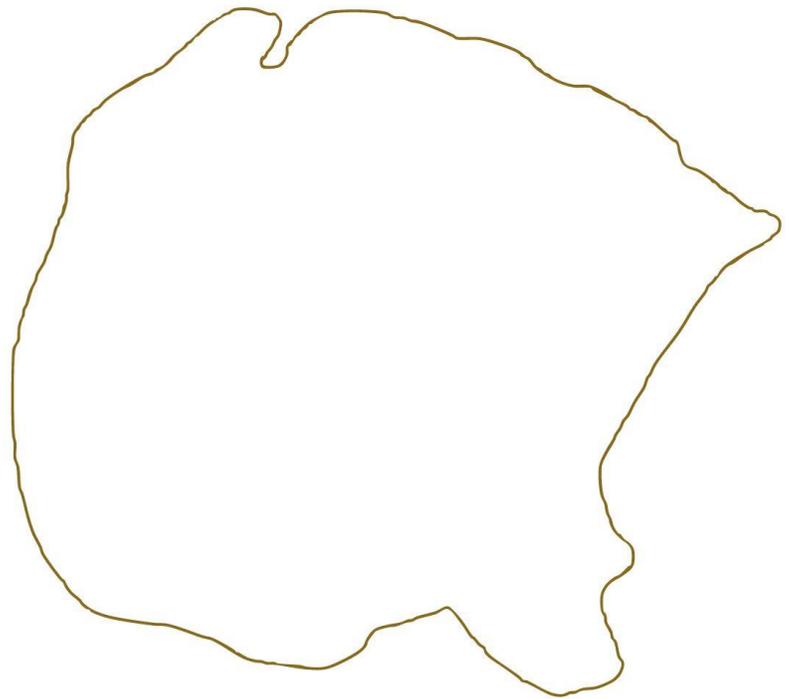
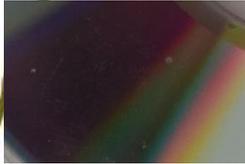


Imagen 9

Guiones técnicos
Mapeo de la acción | Recorrido



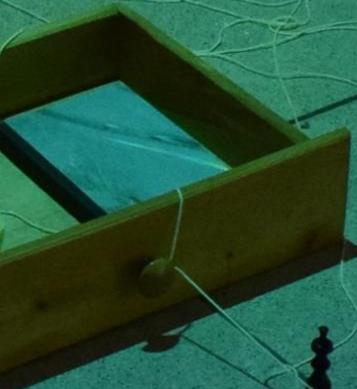








POESIA



Cuando

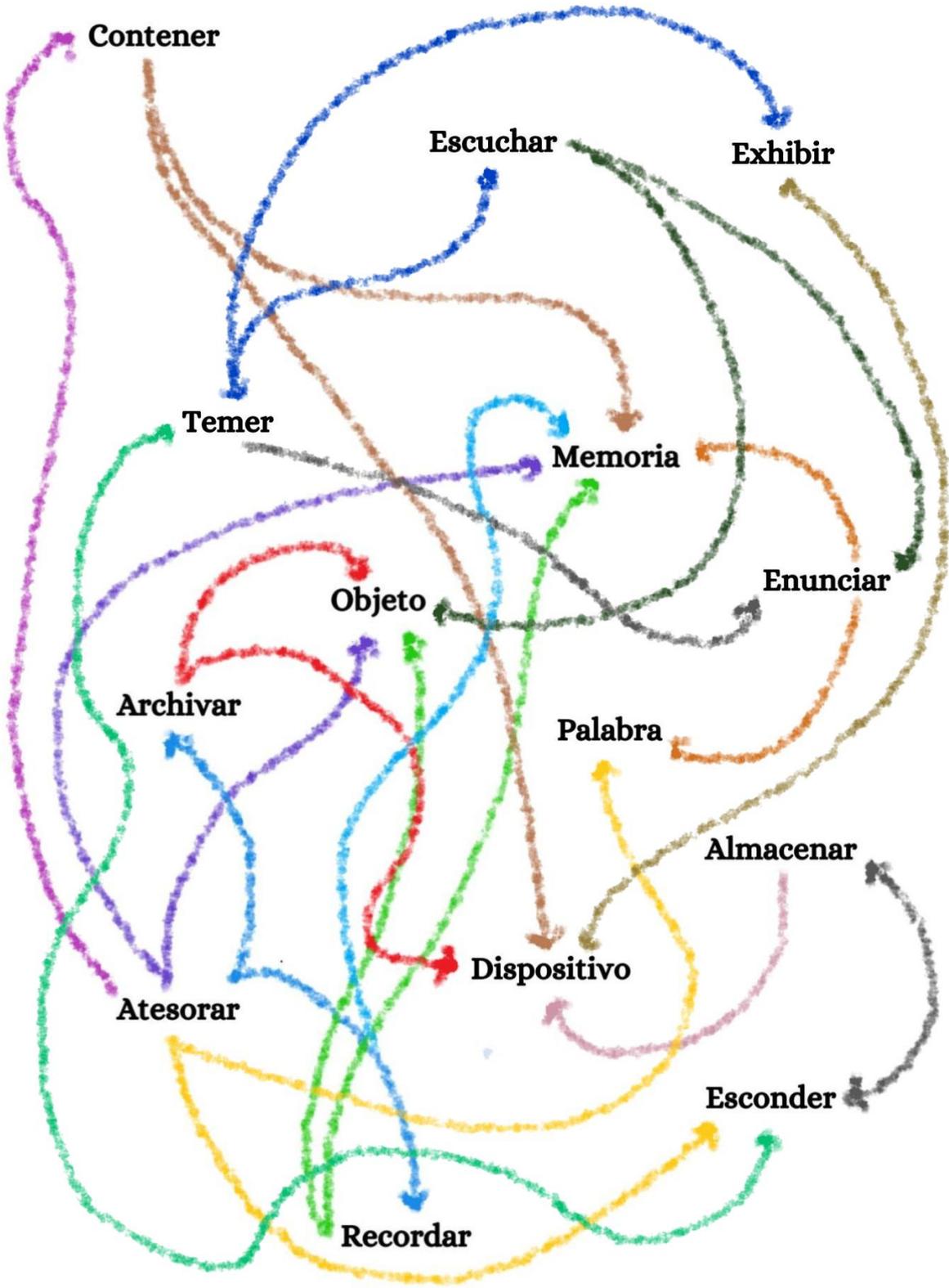
exhibí

la residencia del **archivo**

“No hay archivo sin un lugar de consignación, sin una técnica de repetición y sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera”

(Derrida, 1995 Pág. 19)



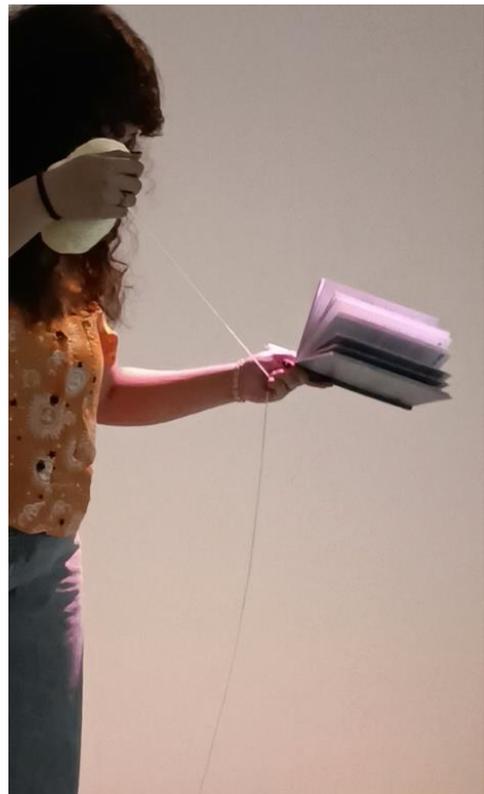


Nunca pensé habitar fuera
tan ferozmente, exhibida
en medio de tantos relatos
y de mis artilugios

Yo, acostumbrada al silencio
a temer y por eso
a ocultar
Hoy cargo en el cuerpo
una habitación colmada en destellos

Estoy hecha de puntos
de espacios vacíos y frases a medias
Soy una palabra en movimiento
que por primera vez se pronuncia
en voz alta

Nunca pensé revelar
aquellas figuras y afectos
en pausa
en calma
y convicción
de compartir y conversar
con un espacio





Esto es el porvenir de una investigación aun por hacer, es un proyecto que merece nuevas aproximaciones y formas de impulsar al archivo a un afuera, a conectar y comunicar, incluso si siempre estuvo escondido.

Pues la marea de recuerdos y su continuo oleaje, trae consigo nuevas expresiones materiales que intervienen, que silban entre múltiples maneras y modos de apropiación.

Afectos secretos fue un abrazo a todos los modos de procurarse archivo, pero especialmente, el estudio y percepción del propio. Pues mi memoria, entre las simples e inocentes estrategias de conservación que construí con el tiempo, son válidas y capaces de ensamblar discursos y experiencias comunes, entre quienes cuentan con la capacidad de advertir tal profunda relación que se puede llegar a tener con los objetos.

A decir verdad, cuando empecé a divisar estas pulsiones y simpatías por archivar elementos y hacerlos significativos en mí, como relación simbiótica, no imaginé algún día usar mi cuerpo para manifestarlo y comentar de él. Pero definitivamente ahí es donde reconozco la magnitud del proceso, de no ser por eso, no habría descubierto aquellos pilares sustanciales en el desarrollo del mismo, no me habría encontrado con reflexiones aun difusas e imágenes perdidas que existían desacreditadas, bajo algún forzado pensamiento de hacer de mi archivo una colección extraordinaria de anaquel.

Es un ancho camino, ciertamente, un ejercicio continuo, de instinto táctico y del disfrute de los placeres del hallazgo.

Fue un arduo desarrollo, no solo en las resoluciones prácticas y teóricas, sino también anímicamente, pues no siempre es sencillo hablar de eso diminuto al fondo del cajón, muchas veces percibido insignificante a ojos ajenos, pero que carga una historia, de la que no puedo evitar escribir.

Pues mi archivo, es un desorden tan íntimo y familiar, que, en él, encuentro apariencia de orden y sentido. Sin obligarme a aparentar y disfrazar de narrativas aparatosas, solo para pertenecer y ser estimable en modos de operar absolutos, que para nada llaman mi atención.

Mi archivo es como es y así lo manifesté.

Como una fisionomista en medio de este universo objetual, presenté la tecnología del dispositivo, que dubitativa y vacilante exhibió la labor tejedora de recolectar, esa que lleva tiempo, atención y, sobre todo, resonar en la idea de que los objetos no viven gracias a quien los archiva.

Quien los archiva, vive por ellos.

“una puesta en escena de la archivación” (Derrida, 1995 Pág.17)

Referencias

- Bustamante, J.D. (2014). Las voces de los objetos: Vestigios, memorias y patrimonios en la gestión del pasado. Universidad de Barcelona. Programa de Doctorado en Geostión de la Cultura y el Patrimonio.
- Derrida, J. (1995). Mal de archivo una impresión Freudiana.
- Guasch, A. M. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar
<https://www.raco.cat/index.php/Materia/article/download/83233/112454/>
- Guasch, A. M. (2011). Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades. Madrid: Akal, ISBN 9788446025399. Disponible en:
<https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsebk&AN=805146&lang=es&site=eds-live&scope=site>.
- Hincapié. M. T. (1990). Una cosa es una cosa. (Performance)
- Karageorgou, C. (2013). Una retórica de la lucidez: Poesía como arte de Memoria



